

# DISEÑO DE MUEBLES

## DISEÑO DE MUEBLES DE TV

### CONTENIDO:

- 1) Introducción.
- 2) Programa funcional y almacenamiento.
- 3) Organización del guardado en el mueble de TV.
- 4) Ergonomía y dimensiones básicas.
- 5) Tipologías de mueble de TV.
- 6) Estética, composición y estilos.
- 7) Gestión de cables de instalaciones.
- 8) Iluminación integrada.

IDILICA  
DISEÑO DE INTERIORES

## INTRODUCCIÓN



El mueble de TV es una tipología que aparece casi siempre vinculada al espacio social de la vivienda: living, estar, playroom o ambiente multifunción. Su función principal es alojar y acompañar a la pantalla, pero en la práctica hace mucho más que eso. No solo sostiene el televisor o enmarca un panel donde éste se cuelga, sino que también concentra equipos electrónicos (consolas, decodificadores, routers, barras de sonido), organiza cables, ofrece guardado para objetos cotidianos y termina definiendo, en gran medida, cuál es la pared protagonista del ambiente. En muchas casas, el mueble de TV se convierte en el foco visual principal del estar: el lugar hacia el que miran los sillones y el punto donde se dirige la atención cuando se usa el espacio.

Como tipología, el mueble de TV es un mueble técnico porque debe resolver requisitos concretos: dimensiones de la pantalla, profundidad de equipos, ventilación, acceso a conexiones, gestión de cables, resistencia estructural y estabilidad. Pero al mismo tiempo es un mueble de estar, expuesto, muy visible, que dialoga con sofás, mesas ratonas, bibliotecas, alfombras y luminarias. Esa doble condición hace que el diseño tenga que equilibrar dos capas: la capa funcional, silenciosa, que resuelve “lo que no se ve” (equipos, cables, tomas), y la capa visual, que ordena llenos y vacíos, materiales, proporciones y ritmo de la composición sobre la pared.

El rol del mueble de TV en el espacio social también tiene que ver con cómo organiza la escena. Según se lo plantee como pieza baja independiente, como parte de un sistema de pared completa, como mueble liviano o como bloque contundente, cambia la manera en que se percibe el ambiente. Un rack bajo, por ejemplo, deja mucho plano de pared libre y la pantalla flota sobre un fondo relativamente neutro; un mueble integral de piso a techo, en cambio, convierte toda la pared en un “telón” de madera, melamina o paneles, donde la TV es solo uno de los elementos dentro de un conjunto más grande de nichos, bibliotecas y almacenaje. En ese sentido, el mueble de TV participa activamente en la construcción de jerarquías: puede reforzar una pared ya importante (por ejemplo,

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

la que tiene una ventana o un cambio de altura) o, al revés, darle protagonismo a un muro que antes era secundario.

## PROGRAMA FUNCIONAL Y ALMACENAMIENTO



Cuando se habla de “programa funcional” en diseño de muebles, se hace referencia a todo lo que ese mueble debe resolver en la vida cotidiana: qué objetos tiene que alojar, qué equipos debe sostener, qué actividades debe acompañar y qué tipo de uso se le va a dar. Es, en definitiva, el listado ordenado de funciones que el mueble debe cumplir antes de empezar a definir medidas, materiales o estética. Pensar primero el programa funcional permite que el diseño no se quede solo en lo formal, sino que responda de manera concreta a las necesidades reales de quien va a usarlo.

En el caso del mueble de TV, el programa funcional parte de la pantalla, pero la trasciende rápidamente.

Alrededor de la pantalla se concentran no solo los equipos electrónicos, sino también buena parte de los objetos que acompañan el uso cotidiano del estar. Por eso, lejos de ser un simple “soporte para la tele”, el mueble termina funcionando como un pequeño centro de operaciones doméstico, donde se guardan y organizan dispositivos, cables, juegos, libros, mantas y elementos decorativos.

En primer lugar, el mueble debe resolver el soporte de la propia televisión y de los equipos asociados. Aunque la pantalla esté colgada en la pared o en un panel, el mueble bajo necesita prever nichos o compartimentos para consolas de videojuegos, decodificadores, módems y routers, barras de sonido, home theaters o parlantes auxiliares. Estos equipos requieren espacios de dimensiones específicas, con profundidad suficiente, buena ventilación y acceso fácil a las

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

conexiones. El mueble debe permitir que los frentes de los dispositivos queden visibles o, si se esconden detrás de puertas, habilitar sistemas que dejen pasar la señal del control remoto o prevean la apertura simple de un frente abatible.

En paralelo aparece el guardado vinculado al uso diario del ambiente. El mueble de TV suele alojar controles remotos, cargadores, cables sueltos, videojuegos, libros, revistas, álbumes, mantas livianas, juegos de mesa y, en muchos casos, objetos que se usan para recibir visitas (posavasos, velas, pequeños elementos de bar). Aquí entra la distinción entre guardado visible y guardado oculto. Los nichos abiertos y estantes a la vista permiten exhibir libros, piezas decorativas, plantas o fotos, reforzando el carácter del estar como espacio de presentación y vida social. Los cajones y puertas, en cambio, absorben todo lo que se prefiere tener a mano pero no a la vista: papeles, juguetes, cosas de uso eventual o simplemente el “desorden” inevitable del día a día. Un buen programa funcional combina ambos tipos de guardado, de modo que el mueble pueda mostrar una cara ordenada hacia el ambiente y, al mismo tiempo, resolver con realismo las necesidades de almacenamiento.

A esto se suma el rol del mueble de TV como pieza mixta. En muchos proyectos, el mismo mueble integra funciones adicionales: biblioteca lateral o superior, módulo de bar, apoyo para un escritorio auxiliar, zonas específicas para guardar mantas, almohadones extra o incluso vajilla de uso informal cuando el estar se vincula directamente al comedor. De este modo, el programa deja de ser exclusivamente tecnológico para convertirse en un pequeño sistema de almacenamiento que articula varios usos del espacio social. El diseño debe entonces decidir qué porcentaje del frente se destina a equipos y TV, cuánto a guardado general y cuánto a exhibición, respetando las jerarquías del ambiente.

Finalmente, el programa funcional también responde al tipo de usuario y a la dinámica del hogar. En un living familiar con niñas y niños, por ejemplo, el mueble suele incorporar más volumen de guardado cerrado para juguetes y objetos que se desparraman fácilmente, y requiere pensar alturas seguras para equipos y cables. En un estar de uso más adulto puede cobrar peso el sector de bar, la biblioteca o los nichos decorativos. En espacios muy pequeños, parte del programa del mueble de TV se mezcla con otras funciones (escritorio, guardado general, apoyo de trabajo), lo que obliga a afinar aún más la distribución interna. En todos los casos, el programa funcional del mueble de TV es el resultado de superponer las exigencias técnicas de los dispositivos con la vida real del ambiente, buscando que el mueble acompañe el uso cotidiano sin convertirse en un cúmulo de cosas a la vista ni en un volumen hermético difícil de habitar.

## ERGONOMÍA Y DIMENSIONES BÁSICAS

En el diseño de muebles de TV se deben definir tres cosas básicas que impactan directamente en la ergonomía: la altura de la pantalla, la distancia entre la TV y el asiento, y la altura y profundidad del mueble bajo que la acompaña.

Cuando una persona está sentada en un sillón estándar, la altura de los ojos suele ubicarse aproximadamente entre 100 y 110 cm desde el piso, según la estatura y el tipo de asiento. Por eso, como referencia general, resulta cómodo que el centro de la pantalla quede en un rango parecido a esa cota, o apenas por debajo. En livings informales o con sillones muy bajos se puede trabajar con centros de pantalla en torno a 90–100 cm; en ambientes más formales o con butacas más altas, el centro puede subir un poco. Lo importante es evitar que haya que flexionar demasiado el cuello hacia abajo o levantarlo de forma permanente: una ligera inclinación es aceptable, pero la posición de mirada debería ser casi frontal.

La distancia entre la pantalla y el sofá depende del tamaño del televisor y de la definición de la imagen. Para pantallas medianas, del orden de 43" a 50", una distancia de aproximadamente 2 a 3 metros suele funcionar bien; para pantallas más grandes, como 55" a 65", la franja de 2,5 a 3,5 metros es razonable. Más cerca, la imagen puede resultar agobiante; mucho más lejos, cuesta leer subtítulos o percibir detalles y la TV pierde protagonismo. Este rango de distancias termina condicionando la profundidad del estar: una vez fijado el tamaño de la pantalla, la ubicación del mueble de TV y la línea de sillones se vinculan directamente.

La altura del mueble bajo de TV se decide en diálogo con estas proporciones. Si la pantalla está apoyada sobre el mueble, un rack demasiado alto empuja el centro de la TV muy arriba, y uno extremadamente bajo obliga a mirar hacia abajo. Por eso, en la práctica, los muebles bajo TV se resuelven habitualmente entre 45 y 60 cm de altura total. En composiciones livianas y contemporáneas, o cuando la TV se cuelga del muro, se ven muchos muebles en torno a los 45–50 cm, casi como bancos largos que dejan la pantalla flotando unos centímetros por encima. Cuando el mueble integra cajoneras o se quiere alinear con otras piezas del ambiente, puede subir algo más, pero siempre cuidando que el conjunto pantalla + mueble mantenga el centro visual en un rango cómodo desde la posición sentada.

También incide la decisión de apoyar la TV sobre el mueble o colgarla en un panel. Desde la ergonomía, la solución colgada suele ser más flexible y permite usar el mueble bajo a la altura que mejor funcione para el guardado, sin quedar tan atado a la posición del centro de la pantalla.

La profundidad del mueble también tiene implicancias ergonómicas, aunque parezca un dato menor. Una profundidad de entre 35 y 45 cm suele ser suficiente

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



para alojar equipos delgados, consolas y barras de sonido, sin invadir en exceso la circulación frontal. En livings acotados, esa diferencia de 5 a 10 cm puede marcar si se pasa cómodo entre mueble y mesa ratona o si el espacio se siente estrecho. Cuando el mueble trabaja con módulos cerrados que alojan equipos más voluminosos, o cuando se integra a una composición de biblioteca, la profundidad puede crecer hasta 45–50 cm, pero conviene entonces revisar la distancia al sofá para que el ambiente no se achique demasiado. En muebles donde la TV está colgada en la pared y el bajo TV solo almacena, se puede jugar con profundidades más contenidas, cercanas a 35–40 cm, siempre cuidando que los objetos no asomen por delante del plano frontal.

## TIPOLOGÍAS DE MUEBLES DE TV

Las tipologías de muebles de TV se pueden entender como distintas maneras de resolver la relación entre la pantalla, el mueble y la pared donde se apoya. Cada tipología responde a necesidades distintas de espacio, estética, guardado y presupuesto. Más allá de las variantes, hay algunas grandes familias que se repiten en la práctica del diseño.

### **Rack bajo independiente**



El rack bajo independiente es la versión más sencilla y versátil del mueble de TV, y por eso aparece en todo tipo de viviendas, desde livings muy pequeños hasta espacios amplios donde se combina con otros muebles. Se trata de un mueble bajo, generalmente horizontal, apoyado sobre patas o zócalo, que se ubica contra una pared y sobre el cual se apoya o se cuelga la pantalla.

Funcionalmente, el rack cumple varias tareas al mismo tiempo. Por un lado, ofrece una superficie superior donde apoyar la pantalla (si no está colgada), una barra de sonido, objetos decorativos o una lámpara. Por otro lado, resuelve el guardado inmediato asociado al uso del estar: equipos electrónicos (consolas, decodificadores, módems), controles remotos, cables, juegos de mesa, libros, álbumes, mantas livianas. Según el diseño, puede tener cajones, puertas, nichos abiertos o una combinación de todo eso. Un rack muy abierto refuerza la idea de

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

pieza liviana y expositiva; uno más cerrado aporta más guardado “oculto” y ayuda a ordenar visualmente ambientes con muchos objetos.

Constructivamente, el rack bajo independiente se compone como cualquier módulo de apoyo: laterales, tapa superior, base (patas, zócalo o bastidor retranqueado), divisiones interiores y, cuando corresponde, fondos y frentes. Puede ser un bloque continuo apoyado en el piso o un volumen con patas que deje ver el suelo. Es importante cuidar la rigidez de la tapa, ya que soporta el peso de la TV y, muchas veces, de otros objetos; si el largo es considerable, puede ser necesario un tabique central o un refuerzo longitudinal para evitar deformaciones. Los sistemas de apertura son variados: puertas abatibles, abisagradas hacia abajo tipo “bar”, cajones con correderas telescópicas o frentes tipo “push” para prescindir de tiradores.

En términos de materialidad, el rack admite prácticamente cualquier lenguaje: desde melaminas lisas en composiciones más económicas, hasta MDF laqueado, chapas de madera natural, combinaciones con metal, vidrio o piedra. Las tapas muy claras y muy brillantes pueden reflejar la imagen de la pantalla, por lo que conviene evaluar el acabado si la TV se apoya directamente encima. También es frecuente trabajar con un mueble neutro y dejar el protagonismo a la pared (pintura, texturas, arte), pero en otros casos el propio rack se convierte en un elemento fuerte: cambio de color respecto del resto del mobiliario, patas diseñadas, ritmo de frentes que dialoga con el estilo general del estar.

#### Rack de tv flotante



El mueble de TV flotante es una variante del rack bajo independiente que en vez de apoyar en el piso se cuelga de la pared. Visualmente se percibe como un volumen liviano que “flota” por delante del muro, dejando el piso totalmente libre. Esa simple decisión cambia mucho la percepción del espacio: el ambiente se ve más amplio, el piso se limpia con facilidad y la zona de TV adquiere un carácter más contemporáneo y despojado.

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

El punto crítico del mueble flotante es lo constructivo: al no tener apoyo en el piso, toda la carga del mueble (peso propio + contenido) se transmite a la pared a través del anclaje. Por eso es fundamental dimensionar bien los sistemas de fijación y conocer de qué está hecha la pared donde va a colgar. En paredes de mampostería maciza (ladrillo común, hormigón) se pueden usar anclajes mecánicos o químicos bien dimensionados, combinados con colgadores regulables ocultos o con un listón continuo atornillado (tipo anclaje francés o bastidor) sobre el cual se cuelga el mueble. En tabiques de yeso (Durlock/placa de yeso), en cambio, suele ser necesario reforzar internamente el tabique o buscar puntos de anclaje en montantes metálicos o en refuerzos colocados a propósito en obra, porque un anclaje directo a placa sin refuerzo no es suficiente para soportar un bajo TV cargado.

El mueble se puede colgar con colgadores regulables ocultos combinados con regletas metálicas, con un sistema de anclaje francés atornillado al muro o con herrajes específicos de mueble suspendido, pero siempre dimensionando el número de puntos de fijación según la longitud y el peso estimado.

Estéticamente, el mueble flotante refuerza lenguajes limpios, minimalistas y contemporáneos. Al liberar el piso, el ambiente se percibe menos cargado y los elementos que sí tocan el suelo (sofás, mesas, alfombras) ganan protagonismo. El volumen puede ser muy simple –una caja lisa con frentes coplanares– o combinar nichos abiertos, cajones y puertas, pero siempre conviene cuidar las proporciones: un mueble demasiado alto pierde la sensación de ligereza; uno muy profundo o muy cargado de detalles empieza a verse pesado, aunque no toque el piso. La línea inferior libre puede alinearse con zócalos, con cambios de material en la pared o con la altura de una tira de iluminación indirecta para reforzar el efecto flotado.

### **Mueble bajo con panel de TV**



El mueble bajo con panel de TV es una evolución del rack tradicional que busca integrar mejor la pantalla al diseño interior. En lugar de tener solo un módulo bajo

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



apoyado contra la pared, se suma un plano vertical que actúa como fondo para la TV. Ese panel puede ir desde apenas unos centímetros por encima de la tv hasta casi la altura completa de la pared, y convierte a la zona de TV en una composición clara: base horizontal + plano vertical protagonista + pantalla centrada.

Funcionalmente, el mueble bajo sigue cumpliendo el mismo rol que en un rack independiente: alojar equipos electrónicos, organizar cables, ofrecer guardado para controles, juegos, libros u objetos decorativos y, al mismo tiempo, generar una superficie superior continua donde apoyar barra de sonido, parlantes o piezas decorativas. El panel, por su parte, ordena visualmente la ubicación de la TV, oculta parte del cableado y, muchas veces, permite evitar perforar la pared principal, concentrando fijaciones y pasacables en una estructura de carpintería. La pantalla se cuelga generalmente con un soporte VESA sobre el panel, por lo que su altura puede ajustarse con bastante precisión según la posición de los asientos y la ergonomía buscada.

Desde el punto de vista compositivo, el panel permite “recortar” una porción de pared y darle identidad. En una pared muy larga, un simple rack puede perderse; en cambio, un panel que define un ancho concreto y un alto determinado arma un foco nítido en el estar. Se puede trabajar con un panel más ancho que el mueble bajo, alineado con el centro de la pared, o con un panel que continúe el ancho del mueble y se lea como una única pieza vertical-horizontal. También es frecuente combinar panel y mueble bajo con estantes flotantes laterales o superiores, generando una composición más rica de volúmenes, pero siempre manteniendo al panel como telón de fondo de la pantalla.

En términos de ergonomía, el conjunto se dimensiona de manera similar a un rack: el mueble bajo suele ubicarse entre 45 y 55 cm de altura, mientras que la TV se fija de manera que el centro de la pantalla quede aproximadamente a la altura de la mirada en posición sentada o apenas por debajo. El ancho del conjunto debería guardar una buena proporción con el tamaño de la pantalla y con el largo de la pared; un mueble demasiado angosto bajo un panel muy grande hace que la composición se vea “flotando”, mientras que un panel muy chico detrás de una TV grande pierde su efecto de marco.

Constructivamente, el panel puede resolverse como un simple tablero apoyado y atornillado a la pared y al mueble bajo, o como una estructura ligeramente separada del muro, generando una cámara técnica detrás. Esta segunda opción es muy útil para esconder cables, fuentes, canalizaciones y cajas eléctricas, y permite incorporar fácilmente pasacables sin intervenir directamente sobre la mampostería visible. La idea es que desde el frente no se vea ningún cable colgando, y que, al mismo tiempo, la instalación sea accesible en caso de cambiar equipos o TV.

paneles donde se ancla una TV pesada y se manejan soportes orientables, es importante prever refuerzos internos: listones, bastidores o dobles tableros en la zona donde irán los tornillos del soporte.

En cuanto a materialidad, el panel abre la posibilidad de trabajar la zona de TV casi como un revestimiento interior. Se puede resolver en melamina de madera o de color, en MDF laqueado, en chapa de madera natural, en listones o laminas, en placas texturadas, incluso combinando tramas verticales y horizontales. El mueble bajo puede seguir el mismo material para una lectura monolítica o contrastar deliberadamente: por ejemplo, panel de madera cálida y mueble bajo blanco, o panel oscuro que haga resaltar la pantalla y mueble más liviano en tono claro. Este plano también es el lugar ideal para integrar iluminación: tiras LED perimetrales que generan un halo detrás del panel, perfiles en los cantos o pequeñas luces que bañen la superficie y sumen profundidad visual sin interferir con la claridad de la imagen.

Por último, el mueble bajo con panel de TV tiene una ventaja importante frente al rack suelto: ayuda a dar escala y contención a la pantalla, que de otro modo puede verse como un objeto negro aislado en la pared. Al enmarcarla en un plano continuo, la pantalla deja de “flotar” y se integra a la composición del estar. Al mismo tiempo, no llega al grado de compromiso espacial de un mueble de pared completa: sigue siendo una solución relativamente liviana, que se puede adaptar a diferentes tamaños de ambiente y actualizar con el tiempo sin tener que rehacer toda la carpintería del espacio social.

### **Mueble integral de pared completa**



El mueble integral de pared completa es la versión más “arquitectónica” del mueble de TV. Deja de ser un rack suelto o un módulo bajo para convertirse en un sistema que ocupa prácticamente todo el ancho (y muchas veces todo el alto) de la pared del estar. En vez de pensar únicamente en un mueble para la tv, se diseña una composición completa: módulos bajos, columnas laterales, estantes, nichos y paneles ciegos, dentro de la cual la TV pasa a ser un elemento más, integrado en el conjunto.

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

Funcionalmente, este tipo de mueble permite concentrar muchas cosas al mismo tiempo: la zona de TV, el guardado cerrado de uso diario (vajilla informal, juegos, mantas, papeles), la biblioteca, el bar, el lugar para exponer objetos decorativos o recuerdos, e incluso, en algunos casos, un pequeño escritorio o área de trabajo. El frente se trabaja como una “fachada”: partes abiertas, partes con puertas, planos lisos, huecos, volúmenes que avanzan o retroceden. Esa variedad es la que permite adaptar el mueble tanto a las necesidades concretas de guardado como al carácter del ambiente (más limpio y sereno, o más expresivo y cargado de objetos visibles).

Desde la ergonomía y la proporción, la zona de TV sigue siendo el corazón de la composición. Aunque el mueble ocupe toda la pared, hay que garantizar que la pantalla quede a la altura adecuada respecto del sofá y que tenga un entorno de aire suficiente para leerla bien. Lo habitual es reservar un “recorte” central: un panel o un nicho para la TV, centrado en altura y ancho dentro de la composición, con un mueble bajo alineado a esa zona. El centro de la pantalla se mantiene, igual que en las otras tipologías, en torno a la altura de la mirada de una persona sentada, y el resto del mueble se organiza a partir de esa cota: por encima, estanterías, puertas altas o nichos; por debajo, cajones, puertas de guardado y eventualmente un zócalo o basamento que apoye en el piso. La profundidad de los módulos también puede variar: se puede trabajar con un cuerpo más profundo en la franja baja (40–45 cm para equipos, cajones y puertas) y módulos más esbeltos arriba (25–30 cm para libros y objetos), lo que ayuda a aligerar visualmente la parte superior y evitar que el mueble “aplaste” el espacio.

Constructivamente, un mueble integral de pared completa suele resolverse como una suma de módulos que, una vez montados, se leen como una sola pieza. Se puede trabajar con una base continua de muebles bajos, sobre la que se apoyan columnas y módulos altos, o con paneles de fondo que se fijan primero a la pared y luego reciben los distintos volúmenes. Es importante prever desde el diseño cómo se va a anclar cada parte, cómo se nivelan y alinean los módulos y dónde se resuelven las juntas entre piezas para que el conjunto no se vea fragmentado. En paredes muy largas, conviene pensar en “paños” o ritmos: por ejemplo, alternar tramos llenos con tramos huecos, o trabajar con un cambio de profundidad o material para evitar una larga superficie monótona.

El manejo de cables y equipos electrónicos cobra una dimensión más técnica en esta tipología, porque el mueble tiene la oportunidad de esconder prácticamente todo. Es muy eficaz generar una cámara técnica detrás de la zona central (donde va la TV) o detrás de los muebles bajos: un espacio de algunos centímetros entre el fondo de los módulos y la pared, o directamente paneles retirados, que permitan que los cables se desplacen horizontal y verticalmente sin quedar a la vista. Desde allí se alimentan la TV, el router, las consolas, los parlantes y cualquier otro equipo.

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

La materialidad del mueble integral de pared completa tiene mucho impacto en la atmósfera del estar. Al ocupar toda la pared, cualquier decisión de color y textura se amplifica. Un frente totalmente oscuro, por ejemplo, puede dar una sensación muy sofisticada, pero también hacer el ambiente más pesado; un mueble completamente blanco puede integrarse casi como un plano arquitectónico neutro y dejar que el resto de los elementos (sofá, alfombra, arte) pongan el acento. También se puede trabajar con combinaciones: melamina madera en la franja baja, frentes lisos lacados en la franja alta, nichos en otro tono, o incluso incorporar un revestimiento continuo (listones, lamas, placas texturadas) que integre TV, mueble y pared en una sola operación. La iluminación integrada —en nichos, en estantes superiores, como halo detrás de la TV— refuerza la lectura de “mueble de arquitectura” y ayuda a jerarquizar sectores: por ejemplo, destacar una biblioteca o una colección de objetos.

Este tipo de mueble exige, además, pensar muy bien el diálogo con el resto del ambiente. Al tomar toda la pared, se convierte en el fondo principal del living: condiciona la elección de colores en paredes laterales, cortinas, pisos y tapicerías. También influye en la percepción de escala: si el mueble es muy alto y muy lleno, puede hacer que el espacio parezca más bajo o más angosto; si se maneja bien la proporción de llenos y vacíos, puede, por el contrario, ordenar y alargar visualmente el ambiente. Por eso es habitual reservar algunas áreas completamente cerradas (para ocultar desorden), otras semiabiertas (estantes con puertas en vidrio o rejas metálicas) y algunas totalmente abiertas (nichos decorativos), logrando un equilibrio entre lo que se muestra y lo que se guarda.

### **Muebles de TV en situaciones especiales**



Los muebles de TV en situaciones especiales aparecen cuando la planta o la arquitectura del espacio no permiten el caso típico de una pared limpia con sofá en frente. Escaleras, rincones, monoambientes, chimeneas o dormitorios pequeños obligan a adaptar la tipología para resolver bien ergonomía, cableado y composición sin forzar el ambiente. Más que inventar muebles totalmente

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



nuevos, se trata de reinterpretar el rack, el panel o el mueble integral para que dialoguen con condiciones menos convencionales.

Un caso clásico es el **mueble de TV rinconero**, cuando la única opción posible es ubicar la pantalla en una esquina. Aquí aparecen dos desafíos: por un lado, la geometría en planta, con encuentros a 45° o módulos en “triángulo” que deben ser estables y útiles; por otro, la dirección de la mirada, porque la TV ya no queda perpendicular a ninguna pared principal. Suelen funcionar bien muebles bajos que toman un tramo de cada pared y generan un volumen en chaflán donde se apoya o cuelga la TV, cuidando que la profundidad no invada demasiado el paso. Muchas veces se acompaña con un soporte orientable que permite girar ligeramente la pantalla hacia el sillón principal. El interior de estos muebles debe aprovechar las “cuñas” de fondo sin convertirse en zonas muertas; en algunos proyectos se usan esos espacios para guardado menos frecuente o para ocultar el cableado.

Otro escenario muy frecuente es el **mueble de TV bajo escalera**. El hueco que deja la escalera suele tener alturas variables, superficies inclinadas y, a veces, columnas o vigas que condicionan el diseño. En lugar de empujar un rack estándar contra esa pared complicada, el mueble se adapta a la pendiente: puede escalonarse siguiendo la forma del descanso, o bien resolverse como un gran volumen horizontal que “recorta” un nicho para la TV en la parte más cómoda de altura, dejando por detrás o a los costados módulos de guardado que se ajustan al triángulo bajo-escalera. La clave está en no sacrificar la ergonomía de la pantalla por querer usar hasta el último centímetro; la TV debe seguir estando a una altura y en un tramo del frente donde se vea bien desde el estar, y el resto del espacio puede dedicarse a guardado cerrado, zapatero, biblioteca o baulera.

El **mueble de TV integrado a chimenea o salamandra** plantea un desafío adicional por el calor y la seguridad. Aquí el diseño debe partir de las recomendaciones del equipo de calefacción: distancias mínimas a materiales combustibles, alturas de revestimiento, ventilaciones necesarias. A partir de eso, se decide si la TV se ubica sobre la chimenea, a un lado o en un plano ligeramente retirado. En general conviene evitar que la pantalla quede demasiado alta o expuesta directamente al calor ascendente; muchas soluciones trabajan con un panel que se corre lateralmente, o con la TV desplazada del eje del hogar, integrando todo en un mismo sistema de revestimientos y muebles. El mueble bajo puede alojar la leñera, accesorios del hogar y los equipos electrónicos.

En los **dormitorios**, el mueble de TV suele cambiar de escala y de profundidad. La distancia cama-TV suele ser menor que en un living, y la planta está mucho más condicionada por la cama, mesitas de luz, puertas de placard y ventanas. Por eso se recurre a muebles más esbeltos, con profundidades de 30–35 cm, que pueden

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



combinar guardado con un nicho para la pantalla. A veces la TV se integra en el frente del placard, alineada con puertas corredizas o paneles, y el mueble bajo desaparece como pieza autónoma. También se dan soluciones en las que la TV se ubica en un mueble a los pies de la cama con mecanismos elevables. En todos los casos, la ergonomía del dormitorio exige cuidar la altura de la pantalla respecto de la postura recostada y no recargar la circulación en torno a la cama.

Alturas orientativas (desde piso al centro de pantalla):

- Uso principal recostada/o (con almohadas, semi reclinada/o): 85–100 cm
- Si la persona suele mirar más sentada/o en la cama (espalda más vertical): 100–115 cm

También existen los **muebles de TV divisor de ambientes**, que se colocan en el centro del espacio y separan, por ejemplo, el estar del comedor o un estar de un escritorio. Estructuralmente se comportan casi como tabiques: necesitan una base sólida, anclajes al piso y, a veces, puntos de fijación al techo para garantizar estabilidad. La TV puede ir a una sola cara o resolverse con soportes giratorios que la orienten a distintos sectores según el uso. El mueble en sí puede tener módulos accesibles desde ambos lados, de modo que un mismo volumen sirva, por ejemplo, como biblioteca hacia el escritorio y como rack de TV hacia el living. Aquí la resolución de la “espalda” del mueble es tan importante como la del frente; ya no existe un lado oculto contra la pared, y cada cara debe diseñarse con el mismo cuidado.

Por último, en **espacios semi-extteriores o galerías** donde se integra una TV (por ejemplo, en galerías techadas junto a parrillas) aparecen condicionantes de clima, polvo y luz. Los muebles de TV en estas situaciones requieren materiales más resistentes a humedad y cambios térmicos, soluciones para proteger la pantalla cuando no se usa (puertas, paneles corredizos, tapas rebatibles) y una gestión especial del deslumbramiento y reflejos. No se trata solo de “sacar el rack al exterior”, sino de proyectar un mueble adaptado a un entorno más exigente, en el que la TV convive con humo, grasa, sol raso y tránsito intenso.

## ESTÉTICA, COMPOSICIÓN Y ESTILOS

La dimensión estética del mueble de TV tiene que ver con cómo se ve, pero también con cómo ordena visualmente la pared y el espacio de estar. No se trata solo de elegir un material “lindo”, sino de pensar proporciones, composición de llenos y vacíos, relación con la pantalla y con el resto del mobiliario, y de inscribir todo eso dentro de un estilo coherente con la vivienda.

Un primer aspecto es la **proporción entre mueble, TV y pared**. Si la pantalla es relativamente grande y el rack demasiado corto, la TV se ve “desbordada”, como

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

si no tuviera base suficiente. Si el mueble es muy largo y la pantalla pequeña, el conjunto queda desbalanceado y la atención se dispersa. Una regla práctica es que el ancho del mueble o del panel donde se inscribe la TV tenga, al menos, un margen cómodo a ambos lados de la pantalla, de modo que la imagen no quede casi al filo. Ese mismo criterio se aplica en altura: un mueble muy bajo sin ningún elemento que suba en la pared puede hacer que la TV parezca flotando en un vacío, mientras que un panel o algunos estantes superiores ayudan a “contener” visualmente la composición. En muebles integrales, la zona de la TV suele quedar centrada o claramente jerarquizada dentro de la trama de módulos, para que el ojo la identifique como el foco principal del sistema.

La **composición de llenos y vacíos** también es fundamental. Un frente totalmente ciego, con muchas puertas lisas y ningún nicho, puede verse muy pesado y poco adecuado para un estar; al contrario, un frente excesivamente abierto, con todo a la vista, tiende al desorden visual. La combinación de áreas cerradas (puertas, cajones) y áreas abiertas (estantes, nichos) permite graduar qué se muestra y qué se oculta. En un rack simple, esto se traduce en uno o dos nichos para equipos y algunos frentes lisos para guardado; en un mueble integral, se construye un ritmo de módulos, donde la zona de TV se enmarca con volúmenes más serenos y los sectores abiertos se concentran en puntos estratégicos, como una biblioteca lateral o una banda de estantes. La repetición de anchos, alturas y líneas de alineación ayuda a que la composición se lea ordenada, incluso si dentro de cada módulo hay variedad de objetos.

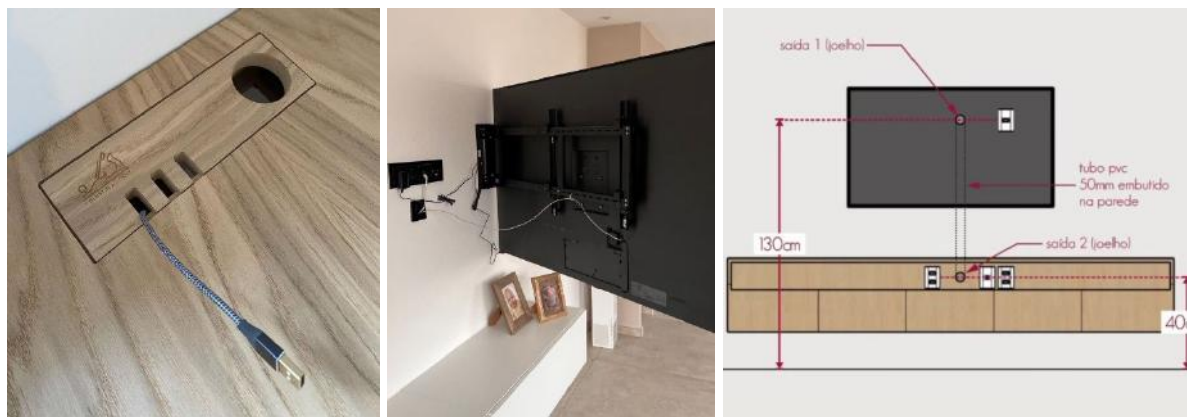
El **tratamiento de los planos y los volúmenes** define el carácter del mueble. Una pieza apoyada, con zócalo resaltado, tiene una presencia más “pesada” y sólida; un mueble flotante suspendido, con zócalo retranqueado o sin apoyo visible, aligera el conjunto y hace que el piso gane protagonismo. Los volúmenes que avanzan o retroceden unos centímetros respecto del plano general permiten marcar jerarquías: por ejemplo, un módulo de bar que sobresale levemente, o un panel de TV retranqueado en relación con las columnas laterales. El espesor aparente de los tableros también comunica: cantos finos y frentes muy lisos refuerzan una estética contemporánea y minimalista; molduras, marcos y espesores más marcados se asocian a lenguajes clásicos o tradicionales.

En cuanto a **materiales y colores**, el mueble de TV suele moverse entre dos grandes estrategias. Una consiste en integrarlo al máximo, usando tonos similares a las paredes o al resto de la carpintería, de manera que casi se funda con el plano de fondo y la pantalla, sofás y textiles pasen a ser los verdaderos protagonistas. La otra estrategia es convertirlo en pieza de acento: una melamina de veta marcada, una chapa de madera cálida, un frente color oscuro o un panel texturado que le den carácter propio a la pared. En ambos casos es importante considerar cómo esos materiales se comportan frente a la luz y a la imagen de la TV: superficies excesivamente brillantes pueden generar reflejos molestos, y

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

contrastes muy extremos (mueble negro sobre pared blanca, por ejemplo) pueden recargar la escena si no se equilibran con el resto del ambiente.

## GESTIÓN DE CABLES E INSTALACIONES



La gestión de cables e instalaciones en un mueble de TV es casi tan importante como el diseño del propio mueble. De ella depende que el frente se vea limpio, que los equipos funcionen bien y que, con el tiempo, agregar o cambiar dispositivos no se vuelva una pesadilla. Pensarla desde el proyecto permite evitar la típica imagen de cables colgando, zapatillas apoyadas en el piso y enchufes imposibles de alcanzar.

Paras abordar este tema conviene distinguir dos escenarios muy distintos: no es lo mismo realizar un diseño para un espacio que todavía está en obra, donde se puede coordinar directamente con el electricista, que un diseño para un ambiente ya construido, donde las tomas existen y el mueble debe adaptarse a esa realidad.

En un espacio a construir, el mueble y la instalación eléctrica se pueden diseñar en conjunto. Eso permite decidir cuántos tomacorrientes (enchufes) se necesitan y a qué altura conviene ubicarlos según el tipo de artefacto. Para la franja baja, donde estarán el rack y los equipos apoyados (consolas, decodificador, módem, barra de sonido, lámpara de mesa), resulta práctico concentrar varios enchufes alineados con el sector del mueble que alojará esos dispositivos. En general se trabaja entre 25 y 40 cm del piso terminado, de modo que queden ocultos detrás del mueble pero accesibles. Además de los enchufes comunes, es buen momento para prever tomas de datos y de TV/antena en el mismo sector, evitando luego cables vistos que crucen la pared. Para la TV colgada, puede plantearse un segundo punto de alimentación más alto, aproximadamente en la zona donde quedará la parte trasera del televisor, de manera que el cable de alimentación pueda conectarse directamente allí sin quedar colgando.

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

En este escenario, cuando el mueble se resuelve como un rack bajo independiente y la TV cuelga directamente de la pared, una solución muy limpia para ocultar los cables consiste en dejar embutido en el muro un caño o canaleta que conecte ese punto alto con la zona del mueble bajo. Así los cables de señal (HDMI, audio, red) pueden descender ocultos dentro de la pared hasta el nivel del rack, donde se conectan a los equipos. Desde el frente solo se ve la TV y el mueble; todo el recorrido de cables queda resuelto entre el punto alto y la base, sin tiras colgando ni canaletas a la vista. Este esquema funciona especialmente bien cuando se está en obra y se pueden abrir canaletas, definir la trayectoria del caño y coordinar con el electricista la ubicación exacta de cajas y registros.

En un ambiente ya terminado, donde no es posible abrir la pared ni mover tomas, el trabajo recae más en la carpintería. El diseño del mueble debe partir del relevamiento de enchufes y bocas de datos existentes y, a partir de allí, cubrir, ordenar y extender.

En este escenario, cuando se incorpora un panel al diseño del mueble, la gestión de cables gana todavía más libertad, tanto en espacios nuevos como en espacios existentes. El panel puede separarse unos centímetros de la pared y trabajar como una “cámara técnica” vertical: detrás de ese plano se alojan los cables que vienen del piso o de un punto lateral, las cajas de conexión y, si es necesario, las fuentes o pequeños transformadores. En ese caso el propio mueble absorbe la función de conducir y ocultar los cables. La TV se cuelga sobre el panel, los cables pasan a través de perforaciones alineadas con el soporte y descienden por detrás del plano hasta la parte trasera del mueble bajo, donde se conectan a los equipos.

Incluso un rack bajo sencillo puede prever un fondo retirado y perforaciones bien ubicadas que permitan agrupar el cableado detrás del mueble en lugar de dejarlo apoyado sobre el piso.

En todos los casos, la lógica es la misma: cuando el proyecto se hace en obra, se aprovecha la instancia para definir alturas y cantidades de tomas pensando en el mueble; cuando se interviene en un espacio construido, el mueble asume el rol de ordenar y corregir visualmente una instalación que ya viene dada, usando paneles, fondos retirados y cámaras técnicas para esconder cables y concentrar conexiones de forma prolija y accesible.

Por otro lado, la coexistencia entre cables y equipos obliga también a considerar **ventilación y calor**. Consolas, decodificadores, routers y amplificadores generan temperatura; si se cierran en un nicho hermético junto con un mazo de cables, el riesgo de sobrecalentamiento y suciedad acumulada aumenta. Por eso, en módulos cerrados que alojan electrónica se recomienda incorporar rejillas, perforaciones o ranuras en fondos o laterales, que permitan entrada y salida de aire. La cámara técnica donde corren cables puede compartir esa ventilación, de modo que el calor se disipe y no se concentre en un único punto. Desde el diseño,

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*



esas perforaciones pueden alinearse con el lenguaje del mueble (ranuras horizontales, rejillas discretas, calados en zócalos) para que no se perciban como elementos improvisados.

Otro aspecto a tener en cuenta es la **separación y orden interno** del cableado. Aunque a escala doméstica no se trabaja con bandejas portacables, sí resulta útil pensar en recorridos claros: por ejemplo, cables de alimentación circulando por una franja, cables de señal (HDMI, audio, red) por otra, evitando cruces innecesarios. En la práctica, esto se resuelve con canaletas internas, abrazaderas, velcros y pequeños clips que sujetan el mazo de cables al fondo o a los laterales. De este modo se evita que los cables cuelguen detrás del mueble, que queden apoyados directamente sobre el piso o que se conviertan en un enredo difícil de limpiar y de modificar.

En lo posible, la gestión de cables e instalaciones debería coordinarse con un **electricista** desde el inicio del proyecto. El diseño de mueble puede proponer la posición de TV, equipos y módulos, pero la ubicación real de tomas, cañerías y cajas debe ajustarse a normas y buenas prácticas eléctricas. El mueble puede entonces envolver esas instalaciones, ocultarlas y ordenarlas, pero evitando situaciones riesgosas como regletas encerradas sin ventilación, tomas inaccesibles o extensiones permanentes.

En síntesis, gestionar bien cables e instalaciones en un mueble de TV no es solo esconderlos: es **planificar recorridos, puntos de conexión, accesos y ventilación** de forma coherente con el diseño. Cuando esto se resuelve desde el plano y no como parche en obra, el resultado es un frente limpio, fácil de mantener y adaptable a cambios tecnológicos, donde la técnica está presente pero no domina la escena del espacio social.

## ILUMINACIÓN INTEGRADA



La iluminación integrada en el mueble de TV no solo mejora la visibilidad de los objetos, sino que también construye la atmósfera del estar y cambia por

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

completo la percepción de la zona de la pantalla. Bien pensada, permite pasar de un simple rack a una composición más escenográfica, donde la TV ya no es un rectángulo negro aislado, sino parte de un conjunto de planos, luces y sombras.

En primer lugar, la iluminación integrada cumple una función **ambiental**. Las líneas de luz detrás del panel de la TV o en el contorno del mueble ayudan a disminuir el contraste entre la pantalla encendida y un fondo completamente oscuro, haciendo más confortable la visión en escenas nocturnas. Una retroiluminación suave detrás del panel —por ejemplo, una tira LED perimetral oculta— genera un halo que separa la pantalla del muro y reduce la fatiga visual sin competir con la imagen. Esta luz nunca debería ser excesiva ni de un color estridente: se busca un baño homogéneo, suave, regulable en intensidad.

La segunda capa es **funcional**. Los nichos abiertos, las repisas y los módulos que exhiben libros u objetos decorativos pueden contar con perfiles LED lineales empotrados en el canto superior o en los laterales, de modo que la luz bañe hacia abajo el contenido sin deslumbrar. Esto permite que, aun con la luz general apagada, el mueble siga siendo legible: se identifican estantes, se ven volúmenes y se mantiene una sensación de “presencia” en el ambiente. En el mueble bajo, una línea de luz en el zócalo retranqueado o justo debajo del volumen puede enfatizar el efecto flotante y, a la vez, funcionar como luz de circulación muy tenue.

La elección de la **temperatura de color** y la calidad del LED es clave. En un estar se suele trabajar con blancos cálidos o neutros cálidos, en el entorno de 2700 a 3000 K, para acompañar la luz ambiental del living y no generar una sensación demasiado fría. En composiciones más contemporáneas y neutras puede usarse un rango un poco más alto, cerca de 3000–3500 K, siempre evitando tonos muy fríos que distorsionen la percepción de colores en la escena o en los objetos.

Desde lo técnico, la posición y el tipo de perfil determinan si la luz resulta cómoda o molesta. Las tiras vistas directamente suelen deslumbrar; por eso se utilizan **perfiles de aluminio con difusor opalino**, empotrados o semiocultos, que ocultan el punto LED y entregan una línea continua. En nichos, se busca que la fuente de luz quede fuera del cono de visión principal: se la coloca ligeramente retrasada respecto del borde frontal del estante o del panel, de modo que el ojo vea el efecto y no el punto luminoso. Cerca de la TV, es importante evitar reflejos sobre la pantalla; por eso la luz integrada se orienta hacia el panel o hacia el muro, nunca directamente hacia el vidrio de la pantalla.

La **sectorización y el control** también forman parte del diseño. Resulta mucho más versátil que la iluminación integrada del mueble pueda encenderse por circuitos independientes de la luz general del ambiente. Por ejemplo: un circuito para la retroiluminación del panel, otro para los nichos y estantes, y quizá un tercero para una línea baja de apoyo. Incorporar dimmers o drivers regulables

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

permite adaptar la intensidad. La posibilidad de bajar la intensidad sin apagar por completo hace que el mueble funcione tanto en modo “escena protagonista” como en modo “fondo discreto”.

Todo esto requiere coordinar la iluminación integrada con la **resolución constructiva** del mueble. Hay que decidir por dónde pasan los cables de las tiras LED, dónde se ubican los drivers o fuentes, cómo se accede a ellos si hay que reemplazarlos y qué ventilación mínima necesitan. Muchas veces se reserva un pequeño espacio detrás de los paneles o una cámara técnica desde donde se distribuyen los cables a cada perfil. Cuando el mueble se diseña para un espacio en obra, puede incluso pedirse al electricista que lleve una línea específica a la zona del mueble, pensada para alimentar solo la iluminación integrada.

IDILICA  
DISEÑO DE INTERIORES